
Disparidades en la Eurozona: el debate de la convergencia regional a la luz de las asimetrías en la estructura productiva

La *Gran Recesión* está poniendo de manifiesto las importantes y crecientes disparidades existentes en el crecimiento de las regiones europeas. Esta evolución desigual viene acompañada, a su vez, por notables disparidades en la especialización productiva, hecho que no resulta casual. Este trabajo aborda el debate de la convergencia/divergencia regional en la Eurozona combinando ambos aspectos. Para ello, se analiza la evolución del crecimiento económico de las regiones de la Eurozona en el período 1995-2011, tratando de capturar diversos elementos que permiten entender mejor las disparidades observadas. El análisis se complementa con la identificación de diferentes patrones de crecimiento en base a la descomposición factorial en variaciones de la productividad y de la ocupación. Por otro lado, se introducen en el análisis las disparidades regionales en términos de especialización productiva. Como principal resultado se apunta a la existencia de un proceso regresivo desde la óptica de la convergencia regional, que viene acompañado por unas pautas de especialización productiva que muestran grandes asimetrías.

Atzeraldi Handia agerian uzten ari da Europako eskualdeetako hazkunderen desberdintasun handiak daudela, eta eskualdeen arteko aldeak gero eta handiagoak direla, gainera. Hazkunderen bilakaeran gertatutako desberdintasunak handiak izanik, produkzio-espezializazioak ere nabarmenak dira, eta hori ez da kasualitatea. Lan honek Euroguneko eskualdeen konbergentziari/dibergentziari buruzko eztabaida du ardatz, eta alderdi biak hartzen ditu kontuan. Horretarako, Euroguneko herrialdeetako 1995-2001 aldiko hazkunde ekonomikoa aztertzen du, ikusitako desberdintasunak hobeto ulertzeko laguntzen duten hainbat alderdi jasotzen dituelarik. Análisiak hazkunde-ereduak identifikatzen ditu, produktibitatearen eta okupazioaren aldakuntzen deskonposizio faktorialaren arabera. Bestalde, lurraldeen arteko desberdintasunak sartzen dira analisisian, ekoizpen-espezializazioari dagokionez. Emaitza nagusia da eskualdeen konbergentzian atzeranzko prozesu bat gertatzen ari dela, eta prozesu horrek asimetria handiko ekoizpen-espezializazioa ekarri duela.

The Great Recession shows the large and increasing regional disparities in Europe from the perspective of economic growth. This uneven development is overlapped with significant disparities in terms of productive specialization, which does not seem to be a coincidence. This paper deals with the debate of regional convergence/divergence in the Eurozone, combining both issues. First of all, it analyzes the evolution of economic growth in the regions of the Eurozone in the period 1995-2011, trying to capture various elements that allow understanding better the observed disparities. In this sense, the analysis is complemented by the identification of different growth patterns based on the factorial breakdown into variations of productivity and level of employment. Furthermore, the regional disparities in terms of productive specialization are also introduced in the analysis. The main result supports the existence of a regressive process from the perspective of regional convergence, which is accompanied by large asymmetries in the productive specialization patterns.

Índice

1. Introducción
2. El objetivo de la cohesión regional en el contexto político europeo
3. Las pautas del crecimiento económico en la Unión Europea: aspectos generales y disparidades territoriales
4. Las disparidades en la Eurozona: una dinámica regresiva en términos de cohesión regional
5. La divergencia regional desde una perspectiva de descomposición factorial: disparidades en productividad y ocupación
6. La cara oculta de la divergencia regional en la Eurozona: disparidades en la especialización productiva
7. Conclusiones

Referencias bibliográficas

Palabras clave: Disparidades regionales, crecimiento, convergencia/divergencia regional, estructura productiva, Eurozona.

Keywords: Regional disparities, growth, regional convergence/divergence, productive structure, Eurozone.

Nº de clasificación JEL: N14, O4, R11.

1. INTRODUCCIÓN

La *Gran Recesión* está poniendo de manifiesto las importantes y crecientes diferencias regionales que existen en Europa desde la óptica del crecimiento. A esta cuestión se une la profundización del proceso de integración económica y monetaria; hoy en tela de juicio a la luz de las dificultades para superar dicha crisis. Por otro lado, esta evolución desigual que se observa en términos de crecimiento económico agregado, viene acompañada, a su vez, por notables disparidades en términos de especialización productiva de las regiones europeas, lo cual no resulta un hecho casual.

* Los autores agradecen las valiosas sugerencias y comentarios del evaluador anónimo de la revista en el proceso de revisión del artículo.

Este trabajo aborda el debate de la convergencia/divergencia regional en la Eurozona combinando ambos aspectos. Para ello, se analiza la evolución del crecimiento económico de las regiones de la Eurozona en el período 1995-2011, tratando de capturar diversos elementos que permiten entender mejor las disparidades observadas. Por cuestiones de homogeneidad analítica, se ha optado por centrar el análisis en aquellos países y regiones que han convivido bajo el marco institucional de la Unión Económica y Monetaria (en adelante, UEM) desde prácticamente su inicio (1999); quedando fuera del análisis aquellas otras economías de integración posterior¹.

Por lo tanto, el análisis abarca los siguientes doce países con sus respectivas regiones (lo denominamos UEM-12, para diferenciarla de la UEM en su conjunto, que abarca hasta la fecha a 18 países): Alemania, Austria, Bélgica, España, Francia, Finlandia, Holanda, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Portugal y Grecia².

Así mismo, resulta también de interés conocer en qué medida se ha avanzado en el objetivo de cohesión tanto en el período expansivo como en el de crisis posterior. En ese sentido, el análisis se complementa con la identificación de diferentes patrones de crecimiento en base a la descomposición factorial en variaciones de la productividad y de los niveles de ocupación. Por otro lado, también se introducen en el análisis las disparidades regionales de la especialización productiva.

Para llevar a cabo este estudio, se utiliza la información estadística disponible en la base de datos regional (REGIO) de Eurostat; parte de la cual ha tenido que ser procesada a efectos de obtener series de Producto Interior Bruto regionalizado a precios constantes (año base 2000). El análisis empírico se apoya tanto en el uso de instrumental estadístico descriptivo como de otros instrumentos analíticos, como los denominados test de convergencia.

2. EL OBJETIVO DE LA COHESIÓN REGIONAL EN EL CONTEXTO POLÍTICO EUROPEO

Tanto el proceso de integración europeo como sus políticas, en general, han venido girando desde hace varias décadas en torno a tres objetivos principales: el crecimiento, la competitividad y la cohesión. En esta línea, el proceso de integración comunitario no sólo ha podido contribuir al aprovechamiento de las supuestas ventajas derivadas de la eliminación de obstáculos en los mercados de productos y factores, sino que también ha tratado de avanzar en la búsqueda de la cohesión social y territorial; así como, más recientemente, en la consecución de una mayor capacidad competitiva frente a las demás potencias mundiales (inicialmente, Estados Unidos y Japón).

¹ Estonia, Chipre, Malta, Eslovaquia, Eslovenia y Letonia.

² Grecia se integró en la UEM con un cierto retraso, en 2001.

Sin embargo, si bien desde un plano teórico estos tres objetivos pudieran suponerse compatibles, existen serias dudas de si esto verdaderamente se ha venido cumpliendo en la realidad. En este sentido, diversos estudios (Vence *et al.*, 2000; Boldrin y Canova, 2001; Vence y Rodil, 2003a; Hudson, 2007; Reid, 2007; Esposti y Bussoletti, 2008) ya habían puesto de manifiesto los efectos colaterales de algunas políticas orientadas al desarrollo de las capacidades tecnológicas (fuente del crecimiento), tales como la política de I+D comunitaria (Programas Marco de I+D).

De hecho, estos instrumentos que fueron creados para fortalecer la competitividad global de la Unión Europea frente a sus competidores, parecen no haber contribuido a la reducción de las disparidades territoriales preexistentes, sino más bien al contrario. A su vez, diversos estudios analizan los efectos de la política de cohesión, mostrándose, en general, críticos con sus resultados (Bachtler y Turok, 1997; Boldrin y Canova, 2001; García-Milá y McGuire, 2001; Freitas *et al.*, 2003; Bussoletti y Esposti, 2004; Puigserver-Penalver, 2004; Bouvet, 2005; Corrado *et al.*, 2005; Bachtler y Gorzelak, 2007; Dall'erba y Le Gallo, 2008; Crescenzi, 2009), o bien no ofrecen resultados concluyentes (Ederveen *et al.*, 2003; Rodríguez-Pose y Fratesi, 2004; Mohl y Hagen, 2010)³. Rodríguez-Pose y Novak (2013) se refieren a estos trabajos en un estudio en el que evalúan si los cambios en la política de cohesión como consecuencia de sus críticas ha llevado hacia una política más eficaz, mejorando su impacto económico. Por otra parte, es posible que no haya *trade-off* entre crecimiento y cohesión, pues al menos a largo plazo un crecimiento económico con desequilibrios territoriales podría traducirse en un menor crecimiento económico (Higgins y Savoie, 1995; Sapir, 2003 y Garrido *et al.*, 2007).

Todo esto hace necesario abordar el problema del crecimiento económico bajo una triple perspectiva. En primer lugar, tener en cuenta las implicaciones que conlleva un marco de integración económica como el europeo, tanto en su vertiente institucional (creciente homogeneidad de las políticas, normas comunes...) como estratégica (fortalecimiento de los objetivos comunes: competitividad global externa, cohesión, etc.).

En segundo lugar, considerar el territorio como un marco no uniforme ni homogéneo, sujeto a fuertes especificidades y efectos acumulativos, que lleva a la necesidad de ir más allá de las «grandes cifras» globales (UE o países), que pueden ocultar grandes disparidades internas (regionales). Y en tercer lugar, pero no menos importante, tener como telón de fondo el que ha sido uno de los objetivos que han presidido durante las últimas décadas el actual proceso de integración: la cohesión social y territorial.

³ Son menos los trabajos que encuentran efectos positivos, entre los que destaca Cappelen *et al.* (2003a).

En relación con lo anterior, deben ser mencionadas las grandes estrategias trazadas desde el gobierno de la Unión Europea en la última década y que van desde la llamada Estrategia de Lisboa (2000), centrada en la construcción de una sociedad del conocimiento en Europa de alto nivel competitivo y que no ha alcanzado ni mucho menos los objetivos propuestos, hasta la más reciente Estrategia Europa 2020 (Comisión Europea, 2010), que trata de reorientar su ruta hacia un crecimiento inteligente, sostenible e integrador. La consecución de estos objetivos se está viendo, no obstante, obstaculizada por la difícil y compleja salida de la crisis global, que también presenta una dispar evolución a nivel territorial.

Por ello, el intento de avanzar simultáneamente en la cohesión, el crecimiento y la competitividad constituye todo un reto para la agenda europea. Lo anterior, sobre todo, teniendo en cuenta que determinadas estrategias, centradas en el desarrollo de las capacidades innovadoras, pueden afectar favorablemente a la competitividad, pero no así a la cohesión y reducción de las disparidades territoriales (Begg, 2008; Cornett y Sørensen, 2008; Rodríguez-Pose y Novak, 2013).

3. LAS PAUTAS DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO EN LA UNIÓN EUROPEA: ASPECTOS GENERALES Y DISPARIDADES TERRITORIALES

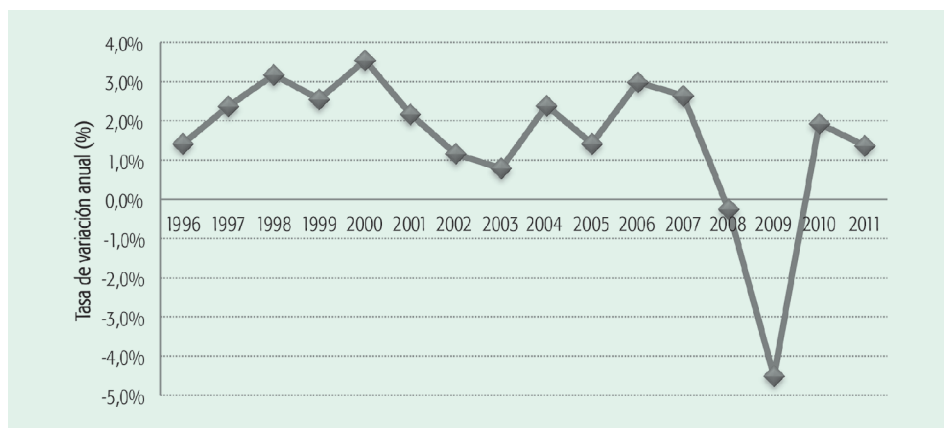
Antes de entrar en el análisis de las disparidades en el crecimiento económico de las regiones de la UEM, resulta oportuno presentar una breve nota sobre el crecimiento económico general. En este sentido, se presenta en el gráfico nº 1 la evolución del crecimiento económico del conjunto de la Unión Europea (UE-27)⁴, cuyo perfil refleja de forma clara el cambio de ciclo experimentado a partir de 2007, que ha sido propiciado de manera drástica por la crisis global. Dicho perfil presenta dos fases diferenciadas: una primera, expansiva, que abarca el período 1995-2007; y una segunda, recesiva, que abarca el período posterior a 2007, con especial incidencia en 2009.

En un análisis preliminar a nivel de los países que conforman la UEM-12, se observan notables diferencias en el ritmo de crecimiento del PIB per cápita (precios constantes del año 2000), aunque con un patrón común en cuanto a la diferenciación de ambas fases del ciclo económico (gráfico nº 2). Las únicas excepciones a este patrón son Alemania y, en menor medida Austria, que presentan un crecimiento positivo en la etapa de crisis (2007-2011). Resulta también llamativo el fuerte contraste que existe en el ritmo de crecimiento de algunos países al confrontar la etapa expansiva (1995-2007) con la recesiva (2007-2011) y especialmente, por ejemplo, el caso de Grecia, que pasó de exhibir el mayor crecimiento en la etapa previa a la crisis a mostrar los peores resultados, junto con Irlanda, en la etapa de crisis.

⁴ Debido a la tardía incorporación de Croacia, en 2013, no se considera en este análisis la UE-28, por quedar fuera del ámbito temporal considerado.

Gráfico nº 1. PRODUCTO INTERIOR BRUTO PER CÁPITA

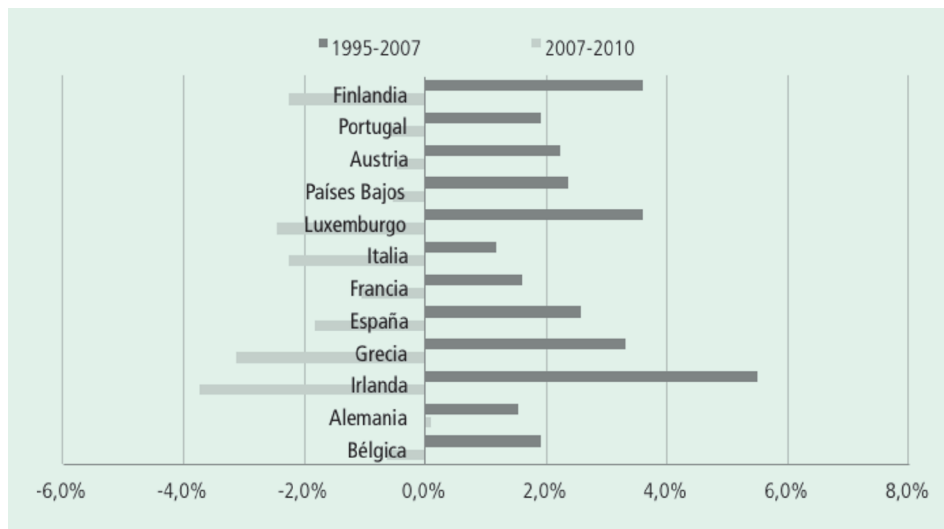
(Tasa de variación anual, euros a precios constantes 2000)



Fuente: Elaboración propia a partir de información procedente de Eurostat (REGIO).

Gráfico nº 2. PRODUCTO INTERIOR BRUTO PER CÁPITA DE LOS PAÍSES DE LA UEM-12. 1995-2011

(Tasa de variación anual acumulativa. Euros a precios constantes del 2000)



Fuente: Elaboración propia a partir de información procedente de Eurostat (REGIO).

La simple confrontación entre los valores máximo y mínimo del Producto Interior Bruto per cápita (PIB per cápita en adelante) permite una primera aproximación a la evolución de las disparidades existentes entre los países que conforman la UEM-

12. En este sentido, los datos muestran una brecha creciente prácticamente a lo largo de todo el período analizado, alcanzando en el año 2011 una relación entre el PIB per cápita de los países con mayor (Luxemburgo) y menor (Portugal) nivel igual a 3,5. Merece ser señalado que esta relación tiene lugar al considerar los datos expresados en paridades de poder adquisitivo (pps); ya que si los datos se toman en euros, sin considerar las diferencias de precios entre países, dicha relación se eleva hasta 5.

Lo anterior no deja de ser, sin embargo, una aproximación a nivel muy agregado (países). Cuando se estudian las disparidades desde una óptica territorial, se hace preciso enfatizar el carácter no uniforme ni homogéneo del territorio como unidad de análisis, alejándonos de otras concepciones (como la neoclásica) que tienden a considerar lo contrario.

En este sentido, la literatura ha puesto de manifiesto en numerosas ocasiones la necesidad de ir más allá de las «grandes cifras» globales, tanto a escala de países como del conjunto de la Unión Europea. La razón principal de ello es que estas cifras ocultan grandes disparidades subyacentes a escala interna o regional. En última instancia, la elección de la unidad de análisis no debe ser tratada como una cuestión baladí, en la medida en que puede llevar a conclusiones divergentes y poco apropiadas para los objetivos perseguidos.

Así, el crecimiento observado a escala nacional o europea puede estar ocultando un proceso interno de crecientes disparidades o incluso polarización. El matiz viene a continuación, cuando se intenta relacionarlo con los objetivos de las políticas; puesto que dimensiones como la competitividad global puede entrar en colisión con otras como la cohesión territorial. No cabe duda de que esta última dimensión (la cohesión territorial) adquiere una mayor significación a medida que la escala de análisis es cada vez menor, puesto que entran en juego las diferentes especificidades territoriales; perdiendo el territorio su carácter uniforme y homogéneo.

Por ello y desde la perspectiva de la cohesión territorial, la región aparece pues como un marco de referencia más adecuado, poniendo de manifiesto su pertinencia con cualquier análisis comparado que se realice a un nivel superior de agregación⁵.

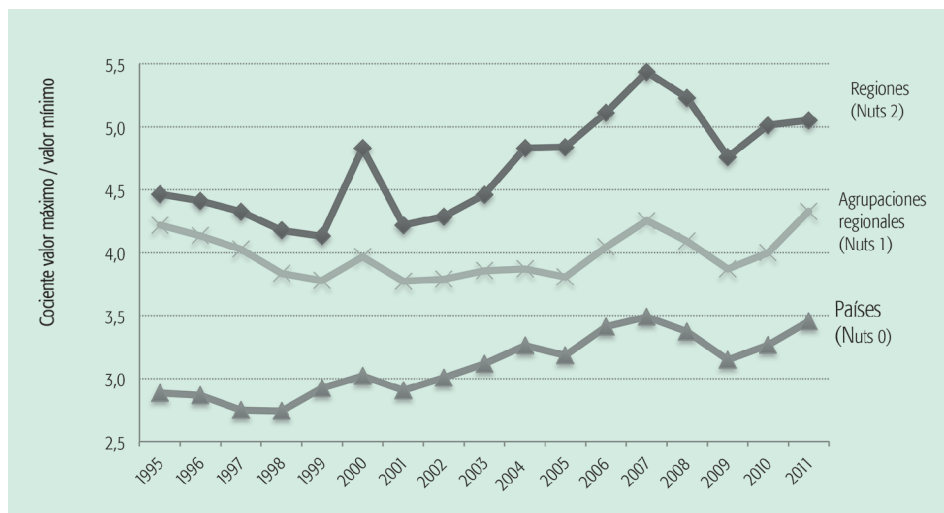
⁵ Como es sabido, una de las principales limitaciones del análisis regional es la mayor dificultad que existe a la hora de obtener información estadística, así como su necesaria armonización a efectos de una mayor homogeneidad en el análisis comparado; cuestión esta última a la que sin duda han contribuido los esfuerzos realizados en el marco del Sistema Europeo de Cuentas Nacionales y Regionales. En el caso de la Unión Europea, a efectos estadísticos se consideran diferentes niveles de desagregación territorial NUTS (*Nomenclature of Units for Territorial Statistics*), que van desde la agregación a nivel de países (NUTS 0) hasta la mayor desagregación territorial (NUTS 3). Este trabajo se centra, no obstante, en el estudio de los niveles NUTS 1 y NUTS 2, que se corresponden bastante adecuadamente con el concepto de región. De hecho, la clasificación NUTS 2 responde en gran medida a las subdivisiones político-administrativas existentes. De este modo, los 27 países que conforman la Unión Europea se subdividen, a escala NUTS 1, en un total de 97 regiones (58 regiones en el caso de los países de la UEM-12) y, a escala NUTS 2, en un total de 271 regiones (164 regiones en el caso de los países de la UEM-12).

En términos comparativos, según la graduación de la lente que se emplee (países frente a regiones), el nivel de disparidades puede variar significativamente. Si recurrimos de nuevo a la banda de fluctuación de los valores de la distribución regional del PIB per cápita, medida por el cociente entre el valor máximo y el valor mínimo de la distribución, se observa una ampliación de dicha banda de fluctuación también en el caso de las regiones (Nuts 2), al igual que acontece con los países (Nuts 0); no siendo así en el caso de las agrupaciones regionales (Nuts 1), que muestran un cierto estancamiento en este sentido (gráfico nº 3). Aunque lo más destacable es que las diferencias (regiones frente a países y agrupaciones regionales) se han visto amplificadas a lo largo del período analizado (1995-2011).

Si bien la evolución de la relación entre los valores máximo y mínimo presenta un comportamiento fluctuante, existen evidencias razonables sobre la existencia de notables dificultades para corregir el fuerte desequilibrio existente entre las regiones europeas. Por otro lado, como se puede observar, con la eclosión de la crisis se ha producido un cierto freno en el aumento de la banda de fluctuación, aunque hacia el final de dicha etapa vuelve a retomar la senda de expansión anterior.

Gráfico nº 3. RATIO ENTRE VALOR MÁXIMO Y MÍNIMO DEL PIB PER CÁPITA

(en paridades de poder adquisitivo, UEM-12, 1995-2011)



Fuente: Elaboración propia a partir de información procedente de Eurostat (REGIO).

En definitiva, estos resultados, aunque sea de modo preliminar, permiten entrever que el problema de las disparidades es, de uno u otro modo, sensible al nivel de desagregación territorial considerado. Ello pone de manifiesto la pertinencia de un

análisis más fino y sensible desde el punto de vista de la desagregación territorial, que ponga al descubierto la existencia de disparidades que, de otro modo, podrían quedar ocultas en un estudio más agregado.

4. LAS DISPARIDADES EN LA EUROZONA: UNA DINÁMICA REGRESIVA EN TÉRMINOS DE COHESIÓN REGIONAL

Lo señalado en el apartado anterior se refiere estrictamente al campo de variación de las disparidades regionales en PIB per cápita, por lo que no permite extraer ninguna conclusión al respecto de su distribución. Para ello es preciso avanzar en el análisis del comportamiento global. En este sentido interesa conocer cuál ha sido el comportamiento (evolución) del conjunto de las regiones, diferenciando su dispar nivel de partida, tratando de capturar en qué medida se ha producido una reducción de las disparidades (convergencia) o no (divergencia) en términos del proceso de crecimiento económico. Para ello se realiza una aproximación al comportamiento global de las disparidades por medio de los denominados test de convergencia.

Con respecto a esto, las últimas dos décadas han sido testigos de un extenso debate teórico y empírico sobre las disparidades regionales. Este debate ha girado en gran medida en torno al concepto de convergencia, dando lugar a diversos tipos de convergencia, entre los que destacan la convergencia beta, entendida como aquella que ocurre cuando las economías que parten de un nivel más bajo de PIB per cápita tienden a crecer más rápido (de ocurrir lo contrario se hablaría de divergencia)⁶ y la convergencia sigma, que tiene lugar si la dispersión (desviación típica) del PIB per cápita del conjunto de las economías tiende a reducirse en el tiempo (divergencia en caso de que suceda lo contrario).

Desde un punto de vista teórico, la hipótesis de la convergencia (tendencia a la reducción de la brecha) emana de la teoría neoclásica del crecimiento (modelo de Solow, 1956). El cumplimiento de la hipótesis de rendimientos decrecientes del capital llevaría a la pérdida de atractivo inversor de las economías con mayores *stocks* de capital induciendo un menor crecimiento económico de estas economías; mientras que lo contrario se deduce para el caso de las economías con bajos niveles de acumulación.

Por otro lado, el fenómeno del cambio tecnológico se reconoce como la fuente última del crecimiento de las economías en el largo plazo, por lo que las economías que mejor accedan a este recurso serán las que experimenten un mayor crecimiento; abriéndose la posibilidad de que las economías con menores niveles de producción se beneficien de los procesos de difusión de conocimiento y alcancen mayores tasas

⁶ Es preciso señalar que también existen críticas notables acerca de su uso e implementación práctica, entre las que destacan las de Quah (1993, 1996a, 1996b, 1997) y Cheshire y Carbonaro (1995).

de crecimiento (Abramovitz, 1989). En un contexto de integración como el comunitario, resulta de gran interés comprobar en qué medida tiene lugar la convergencia, en línea con la predicción neoclásica de que las economías más pobres tienden a crecer más rápido que las ricas.

De hecho, la mayoría de los trabajos sobre convergencia regional en Europa⁷ asumen las hipótesis neoclásicas. Aunque, en general, parecen encontrar evidencia de convergencia entre las regiones europeas, los resultados son dispares⁸ (Vence y Rodil, 2003b). Así, algunos trabajos (Barro, 1991; Barro y Sala-i-Martin, 1991; Sala-i-Martin, 1994; López-Bazo, 2003; Villaverde, 2003) presentan una tendencia clara y continuada de convergencia, a un ritmo más o menos constante; otros observan convergencia, pero de una forma más matizada, distinguiendo períodos de fuerte convergencia y períodos de convergencia más débil (Dunford, 1993; Suárez-Villa y Cuadrado-Roura, 1993; Armstrong, 1995; Armstrong y Vickerman, 1995; Dewhurst y Mutis, 1995; Neven y Gouyette, 1995; Cuadrado-Roura, 2001; Martin, 2001; Cuadrado-Roura *et al.*, 2002; Basile *et al.*, 2005). Por ejemplo, la literatura tiende a considerar que hubo convergencia en el período comprendido desde los años cincuenta hasta mediados de los setenta, siendo los años ochenta un período de convergencia más débil. Asimismo, los estudios de Yin *et al.* (2003) y Niebuhr y Schlitte (2004) obtienen como resultado que la velocidad de la convergencia tiene forma de U en los períodos 1960-1995 y 1950-1998, respectivamente, coincidiendo con otros estudios al destacar a comienzos de los años ochenta como el período de menor convergencia. Esta tendencia es coherente con el comportamiento observado por Armstrong (2002), que detecta la mayor convergencia en los años cincuenta y, especialmente en los sesenta. En cambio, a finales de los años setenta y principios de los ochenta se observa la mayor divergencia. Los años noventa parecen indicar un lento proceso de convergencia, si bien en la recesión de los años iniciales de esa década se pudieron incrementar las disparidades.

Los resultados de los modelos evolucionistas o de crecimiento endógeno muestran una realidad en la que la convergencia es tan débil a lo largo de los ochenta y la primera parte de los noventa, con subperíodos de aumento de las disparidades, que resulta más realista hablar de divergencia (Fagerberg y Verspagen, 1996; Vence y Rodil, 2003b, Vence, 2013). Estos resultados se podrían explicar desde argumentos

⁷ Para una revisión más exhaustiva de la literatura empírica se puede consultar Eckey y Türck (2007). Su trabajo resulta de especial interés porque sistematiza numerosos estudios existentes sobre la convergencia regional en Europa, utilizando distintas metodologías. Así, además de presentar los estudios que utilizan los test habituales de convergencia beta y sigma, incluye modelos de convergencia de dependencia espacial o incluso análisis de convergencia a nivel de sector o país. También analizan modelos de convergencia β condicional, la existencia de clubs de convergencia o los estudios basados en las cadenas de Markov.

⁸ Esas diferencias se derivan de las regiones seleccionadas, del período considerado, de la variable utilizada, del test de convergencia, de las especificaciones del modelo (convergencia absoluta o condicional), o de la unidad monetaria.

poskeynesianos o de la teoría de la polarización, que concluyen que las disparidades tenderán a incrementarse en el largo plazo. Desde otras corrientes, como la nueva geografía económica, se puede observar convergencia o divergencia, en función de las condiciones económicas (Eckey y Türck, 2007). En este sentido, Maza *et al.* (2012) encuentran evidencia de convergencia en Europa en el período 1980-2005, destacando la importancia del espacio geográfico y, en particular, la proximidad a regiones ricas.

La mayoría de los estudios mencionados son amplios, tanto desde la perspectiva espacial como temporal. Así, incluyen un número elevado de regiones, pues con la excepción de Fagerberg y Verspagen (1996) y Basile *et al.* (2005), los demás estudios analizan, por lo menos, la UE-12. La amplitud del período analizado, permite observar la evolución de las desigualdades en las diferentes fases del ciclo económico, al igual que sucede en este trabajo.

La principal novedad que aporta este trabajo es analizar la evolución de las disparidades en un período que ya permite valorar el efecto de la crisis actual, al mismo tiempo que se identifican diferentes patrones de crecimiento, en función de la productividad, la ocupación y la especialización. En este sentido, siguiendo a Cuadrado y Marcos (2005), referirse a la reducción de las disparidades regionales considerando solo el PIB per capita sería una simplificación. La combinación de ese indicador con la productividad y la ocupación, como se hace en este trabajo, supone una aproximación más adecuada desde la perspectiva económica.

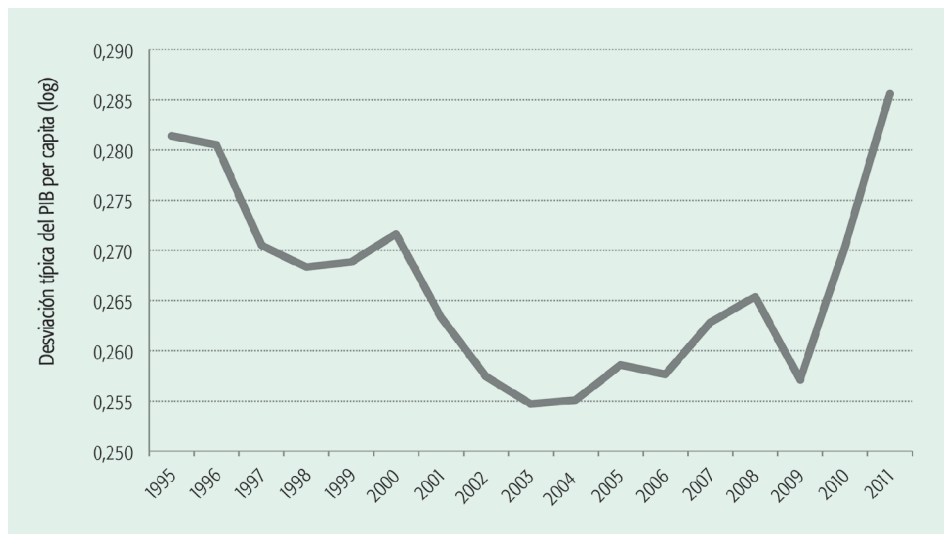
Con el objeto de avanzar en el análisis dinámico de las disparidades, los test de convergencia contribuyen a arrojar algo más de luz al respecto. La utilidad de estas herramientas viene dada en gran medida por su proyección gráfica, que permite de un modo casi intuitivo obtener una imagen de cuál ha sido la evolución global de las disparidades regionales⁹.

En el caso del test de convergencia sigma (gráfico nº 4), que refleja la evolución de la dispersión del PIB per cápita, ofrece una imagen de cierta convergencia pero con importantes matices. Si bien es cierto que el grado de dispersión es mayor al principio (1995) que al final del conjunto del período (2011), se pueden apreciar dos dinámicas claramente diferenciadas con punto de inflexión en el año 2004. En particular, entre 1995 y ese año se observa una tendencia a la convergencia, con un breve parón hacia finales de la década de los noventa. Sin embargo, en la etapa posterior (2003-2011) tiene lugar una tendencia a la divergencia, que sólo se ve frenada en el año 2009, para retomarse en el 2010. Todo ello apunta a una

⁹ No obstante, es preciso señalar que también existen críticas muy notables acerca de su uso e implementación práctica, lo cual obliga a tomar con cautela tanto los resultados obtenidos como las implicaciones que de ellos se derivan.

ralentización e incluso reversión del proceso de convergencia que había venido caracterizando en sus inicios la conformación de la UEM¹⁰.

Gráfico nº 4. **EVOLUCIÓN DE LA DISPERSIÓN DEL PIB PER CÁPITA (CONVERGENCIA SIGMA). REGIONES UEM-12 (NUTS 2), 1995-2011**



Fuente: Elaboración propia a partir de información procedente de Eurostat (REGIO).

Estos resultados amplían y corroboran los presentados en estudios previos, que en su mayoría no obtienen evidencias claras de convergencia sigma (Neven, 1995; Neven y Gouyette, 1995; López-Bazo *et al.*, 1999; Tondl, 2001; Cappelen *et al.*, 2003b; Basile *et al.*, 2005 y Barrios y Strobl, 2009).

Este trabajo también incide en los resultados de trabajos previos, al resaltar que la tendencia hacia la convergencia o divergencia no es homogénea ni a lo largo del período considerado ni tampoco en el espacio, sino que se observan fluctuaciones (Eckey y Türck, 2007).

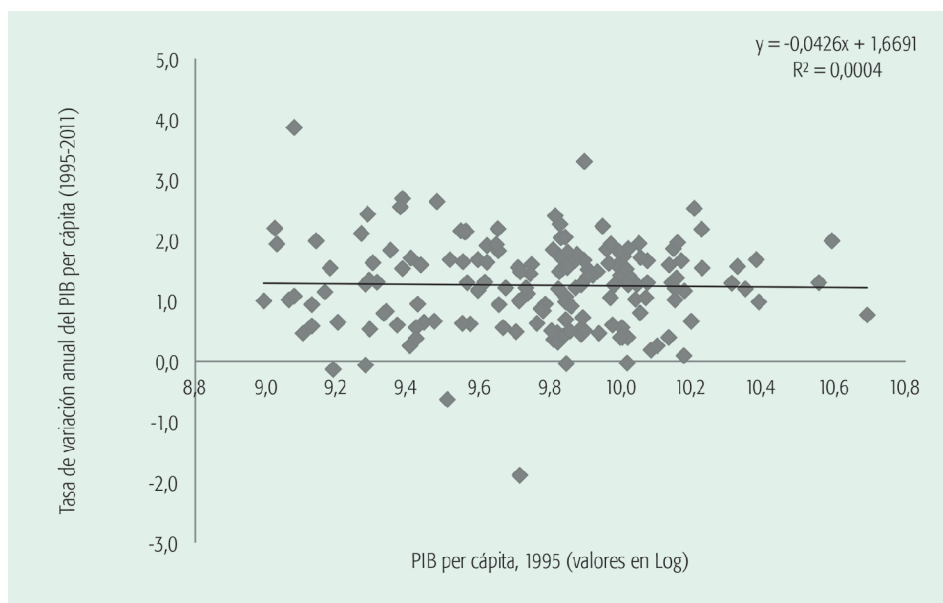
Por si lo anterior dejase alguna duda sobre la dinámica de las disparidades regionales en la Eurozona, el test de convergencia beta, que relaciona el nivel inicial del PIB per cápita de las regiones analizadas con su tasa de variación en el tiempo,

¹⁰ Lo anterior oculta, sin embargo, un aspecto que merece ser señalado. En concreto que, si en vez de considerar los valores del PIB per cápita en logaritmos (versión estándar del test de convergencia sigma, que equivale a un coeficiente de variación), se consideran los valores absolutos (que implica una comparación directa de la dispersión en términos reales de nivel de vida), los resultados del test muestran un claro y continuo aumento de la dispersión del PIB per cápita de las regiones de la UEM a lo largo de prácticamente todo el período considerado.

aporta más luz a este cometido. En este sentido, si bien los resultados obtenidos para el conjunto del período (gráfico nº 5) apuntan a la existencia de una convergencia muy limitada (línea de regresión con pendiente negativa pero muy baja calidad del ajuste), cuando el análisis se centra en el período propio de vigencia de la UEM la convergencia se torna en prácticamente nula. Estos resultados son coherentes con los obtenidos en estudios previos, que fueron mencionados en este apartado.

Gráfico nº 5. ANÁLISIS DE CONVERGENCIA BETA. REGIONES (NUTS 2), UEM-12, 1995-2011

(Euros constantes, año base 2000)

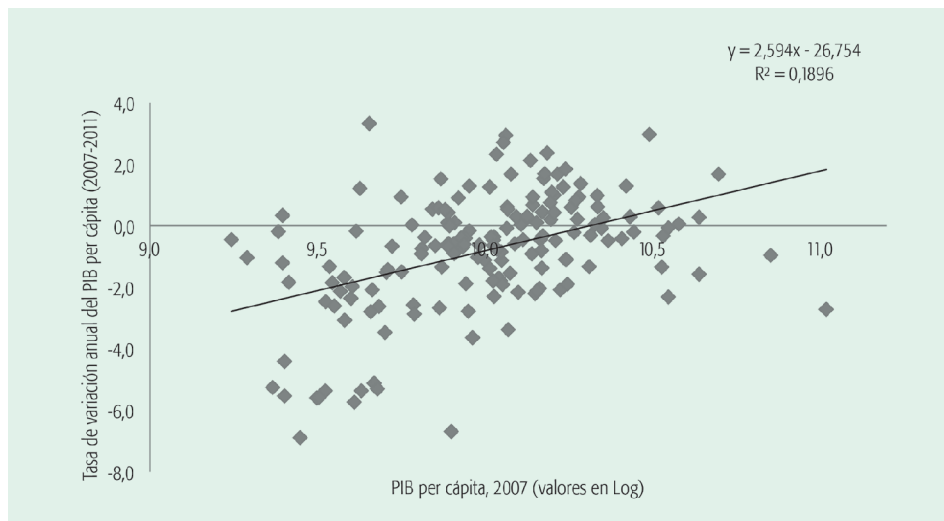


Fuente: Elaboración propia a partir de información procedente de Eurostat (REGIO).

Por otro lado, si el análisis se refiere a la etapa final, coincidiendo con la crisis global, los resultados apuntan a un proceso de divergencia en el crecimiento de las regiones de la UEM-12 (gráfico nº 6). Ello, además de resultar consistente con lo observado anteriormente con respecto a la evolución de la dispersión del PIB per cápita (test de convergencia sigma), sugiere la existencia de respuestas o patrones regionales diferenciados a la hora de enfrentarse a la crisis y a sus efectos. En este sentido, parece apuntar, en general, a una mayor capacidad de las regiones centrales más avanzadas (el núcleo duro de la UEM), a la hora de enfrentarse al impacto de la crisis y lograr preservar un cierto ritmo de crecimiento; o, en el peor de los casos, un menor decrecimiento que en el caso de las regiones periféricas.

Gráfico nº 6. **ANÁLISIS DE CONVERGENCIA BETA REGIONES (NUTS 2)
UEM-12, 2007-2011**

(Datos en euros a precios constantes, año base 2000)



Fuente: Elaboración propia a partir de información procedente de Eurostat (REGIO).

Aunque el presente estudio se centra en el análisis de las disparidades tomando como base el PIB per cápita, también cabe mencionar algunos trabajos que analizan la convergencia en base a indicadores sociales. Así, Cuadrado y Marcos (2005) analizan la evolución de las disparidades regionales desde una perspectiva más amplia de cohesión económico-social, utilizando 67 variables. Concluyen que se ha producido cierta reducción de las disparidades en términos económico-sociales para el período 1987-1999 y que existen discrepancias entre el comportamiento de las regiones en PIB per cápita y en cohesión. Por otro lado, Giannias *et al.* (1999) encuentran evidencia de convergencia para el período 1970-1990, si bien detectan que dicho proceso de convergencia se detiene a principios de los ochenta. Además, estos autores constatan diferencias entre el comportamiento de los países mediterráneos y de la UE-12 en su conjunto.

5. LA DIVERGENCIA REGIONAL DESDE UNA PERSPECTIVA DE DESCOMPOSICIÓN FACTORIAL: DISPARIDADES EN PRODUCTIVIDAD Y OCUPACIÓN

La existencia de una convergencia regional limitada, especialmente en el contexto de crisis actual, suscita un interés por el conocimiento de cuáles son los factores que se hallan detrás del dispar comportamiento regional en términos de crecimiento económico.

Una forma inicial de abordar este cuestionamiento es a través de la descomposición del crecimiento del PIB per cápita en términos de crecimiento de la productividad y de la tasa de ocupación. Este análisis parte de la siguiente descomposición factorial del PIB per cápita en Productividad del trabajo y Tasa de ocupación. En realidad, se asimila a una identidad contable: PIB per cápita \equiv Productividad del trabajo \times Tasa de ocupación. Tomando las variables correspondientes en logaritmos y calculando tasas de variación se llega a que la suma de las tasas de variación de la productividad y de la ocupación coincide con la tasa de variación del PIB per cápita. Si bien es cierto que este procedimiento no conduce directamente a la identificación de los factores últimos que se hallan detrás del crecimiento económico, sí permite una primera identificación de la base de dicho crecimiento, lo que de algún modo se relaciona también con el tipo de especialización productiva que caracteriza a cada territorio.

Diversos estudios consideran las disparidades en la productividad como el factor principal de las disparidades regionales en el PIB per cápita en la UE, centrándose en analizar sus determinantes y/o su evolución. Esas disparidades pueden derivarse de la distinta composición sectorial de la estructura productiva, a lo que se pueden añadir las diferencias atribuibles a las propias características estructurales de la región (Estebán, 1994 y 2000). Las disparidades en productividad parecen disminuir en los años setenta, para aumentar en las décadas posteriores (Benito y Ezcurra, 2004). Le Gallo y Kamarianakis (2011) encuentran cambios significativos en los patrones espaciales de productividad en el período 1975-2002, con una tendencia a la menor concentración. Por otra parte, otros estudios inciden en la ocupación, como Boldrin y Canova (2001) que concluyen que la tasa de desempleo no muestra tendencia a la convergencia.

A efectos de síntesis se pueden dar en este análisis de descomposición factorial del PIB cuatro situaciones, relativas a cada uno de los cuadrantes del eje de coordenadas que combina estos dos vectores de crecimiento (productividad y tasa de ocupación). La situación óptima (crecimiento virtuoso) es aquella en que el crecimiento económico se apoya tanto en el crecimiento de la productividad como de la tasa de ocupación (cuadrante 1). Dos situaciones intermedias son aquellas en las que el crecimiento o bien se apoya en el crecimiento de la tasa de ocupación (cuadrante 2), pero con pérdida de productividad, o bien se apoya en el crecimiento de la productividad (cuadrante 4), pero con pérdida de empleo¹¹. Por último, la peor situación para una región es la que corresponde al crecimiento económico negativo (decrecimiento) basado tanto en un empeoramiento de la productividad como de la tasa de ocupación (cuadrante 3). Este análisis se realiza tanto para la etapa expansiva, correspondiente al período previo a la crisis (gráfico nº 7), como para la etapa recesiva correspondiente al período de crisis (gráfico nº 8).

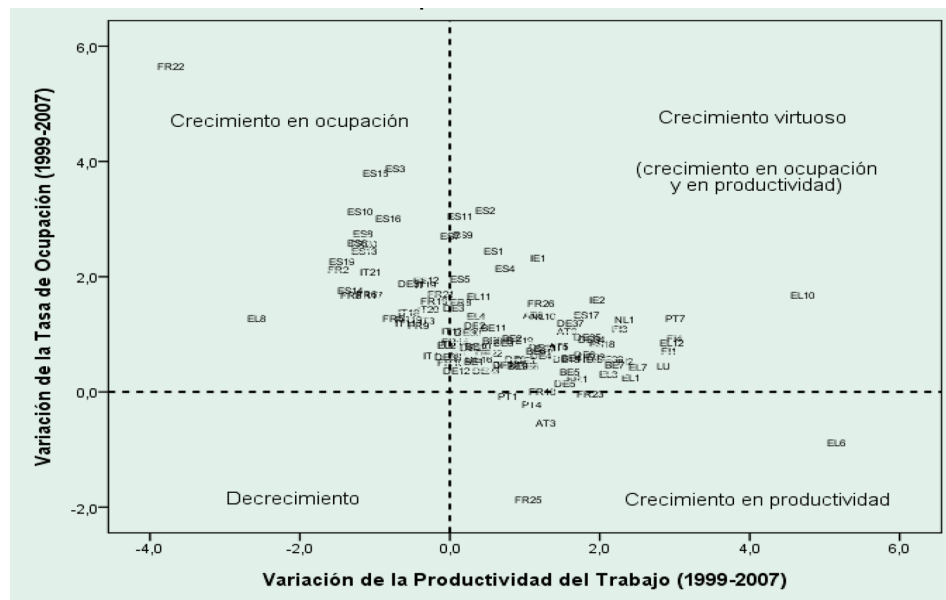
¹¹ En bastantes casos, realmente es esta caída de los niveles de ocupación lo que está detrás del crecimiento de la productividad, como es el caso de gran parte de las regiones españolas.

Como muestra con claridad el gráfico nº 7, la situación que más se ha venido repitiendo en el ámbito regional de la UEM-12 durante el período expansivo (1999-2007) es el denominado «crecimiento virtuoso», que implica un crecimiento económico acompañado de incrementos tanto en la tasa de ocupación como en la productividad. Prueba de esta afirmación es que un amplio número de regiones de la UEM-12 presentaban este tipo de evolución (cuadrante 1).

La segunda situación más frecuente corresponde al crecimiento apoyado en el crecimiento de la tasa de ocupación (36 regiones); que en algunos casos es el que propicia la caída de la productividad, sobre todo cuando esta creación de empleo se orienta a actividades de baja productividad (construcción o turismo, por ejemplo). Este fue el caso, por ejemplo, de muchas regiones españolas (Madrid, Cataluña, Baleares, Comunidad Valenciana...), así como italianas y francesas (cuadrante 2). Mucho menos frecuente (7 regiones) ha sido el crecimiento basado en la mejora de la productividad pero con pérdida de empleo al mismo tiempo (cuadrante 4).

Por último, merece ser destacado que ninguna región de la Eurozona presentó durante esta etapa expansiva un decrecimiento con base en el empeoramiento simultáneo de la productividad y del empleo (cuadrante 3); lo cual no deja de ser un reflejo de la buena evolución económica global que caracterizó a esta etapa.

Gráfico nº 7. **VARIACIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD Y DE LA TASA DE OCUPACIÓN. REGIONES NUTS 2, UEM-12. FASE EXPANSIVA 1999-2007**



Fuente: Elaboración propia a partir de información procedente de Eurostat (REGIO).

En el análisis de la etapa más reciente, de carácter recesivo en el periodo 2007-2009, se observa un cambio en el patrón de crecimiento de las regiones de la Eurozona, que pasa a presentar un carácter mucho más heterogéneo que durante la fase anterior (gráfico nº 8). En este caso, la situación anteriormente más extendida (crecimiento virtuoso) pasa a convertirse en la más atípica en la evolución más reciente. Si bien en el período anterior ascendía a 119 el número de regiones que presentaban un crecimiento de este tipo, apenas son dos las que alcanzan este rango en la fase de crisis (Berlín y Groningen).

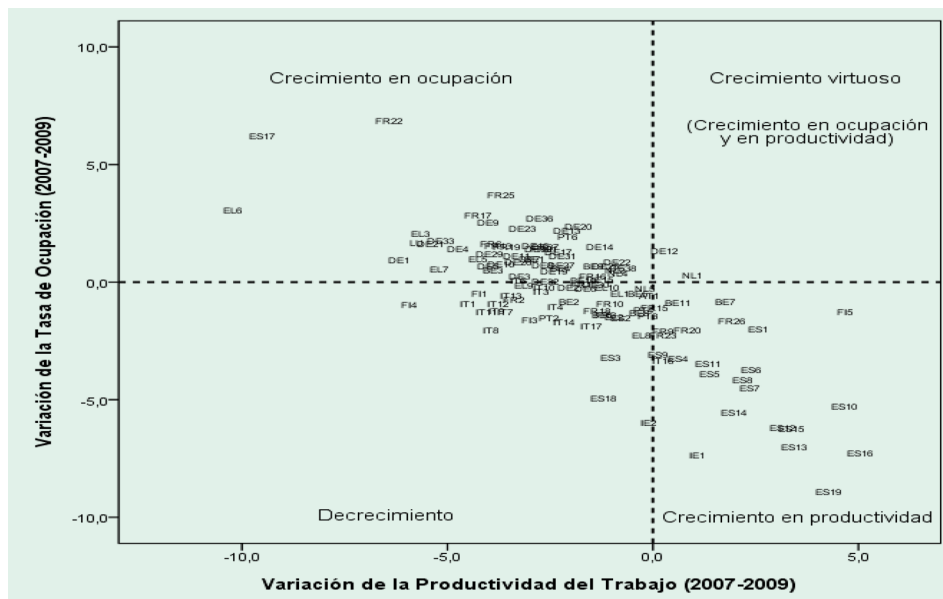
Por el contrario, una parte muy importante (57 regiones) de las regiones de la Eurozona han experimentado un decrecimiento con empeoramiento simultáneo de ocupación y productividad (cuadrante 3). Aunque todos los países participan en algún grado de este comportamiento ciertamente regresivo, hay algunos que destacan especialmente, como es el caso de Italia (18 regiones), Francia (9), Portugal (5) o Grecia (5).

También ha sido importante el nutrido grupo de regiones cuya dinámica económica más reciente se apoya o bien en el crecimiento de la ocupación (80 regiones en el cuadrante 2) o en la productividad (25 regiones en el cuadrante 4). Al mismo tiempo se observa una cierta componente nacional detrás de este comportamiento, como es el caso de las 15 regiones españolas que muestran una combinación entre aumento de la productividad y caída de la ocupación, aunque con un mayor lastre de esta última, que deriva en un crecimiento negativo de su PIB per cápita. Esta incapacidad para conseguir mejoras de la productividad que compensen la caída de la tasa de ocupación pone de manifiesto el gran problema del desempleo en un contexto productivo caracterizado por el predominio de actividades de baja productividad.

Otro claro ejemplo de la persistencia de un cierto patrón nacional es el caso de las más de 30 regiones alemanas (la práctica totalidad) que basan su evolución más reciente (fase de crisis) en el crecimiento de la ocupación junto al empeoramiento de la productividad; salvando el grave problema del desempleo. En cualquier caso, no todas estas regiones alemanas han conseguido compensar la caída de la productividad con una elevación de la ocupación que haga posible el crecimiento del PIB per cápita. En este sentido, la importancia del componente nacional al explicar las diferencias de productividad ya fue señalada anteriormente por Benito y Ezcurra (2004) y Ezcurra *et al.* (2005).

Detrás de este patrón de comportamiento tan heterogéneo se hallan, entre otros factores, la existencia de importantes diferencias en capacidades y estructuras productivas, así como el desigual esfuerzo en la acumulación de factores que constituyen la base de la innovación y de la mejora de la competitividad. En esa línea Fagerberg y Verspagen (1996) ya señalaban la existencia de una Europa a diferentes velocidades, caracterizada por diferentes dinámicas, niveles de productividad y desempleo.

Gráfico nº 8. **VARIACIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD Y DE LA TASA DE OCUPACIÓN. REGIONES NUTS 2, UEM-12. FASE RECESIVA 2007-2009**



Fuente: Elaboración propia a partir de información procedente de Eurostat (REGIO).

6. LA CARA OCULTA DE LA DIVERGENCIA REGIONAL EN LA EUROZONA: DISPARIDADES EN LA ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA

El análisis efectuado en los epígrafes anteriores nos conduce ineludiblemente al cuestionamiento de cuáles han sido las principales causas de este comportamiento regional tan heterogéneo, que se traduce en última instancia en una mayor o menor gravedad de los efectos de la crisis sobre la economía real. Sin negar ni mucho menos la existencia de factores de carácter específico (tamaño y dinamismo del mercado local, políticas estratégicas de crecimiento y de desarrollo industrial...) que han podido ser determinantes en el patrón seguido por algunas regiones, una pieza clave la constituye la base productiva sobre la que se sustenta el crecimiento de cada región. En este sentido, la especialización productiva no resulta una cuestión baladí cuando se analizan aspectos como la capacidad de una región para mantener un cierto ritmo de crecimiento o para amortiguar los efectos de la recesión en términos de destrucción de empleo.

No en vano, la actual crisis está poniendo de manifiesto que no todos los sectores productivos evolucionan de manera similar ni tienen la misma capacidad de ajuste y supervivencia en contextos recesivos persistentes. Así se explica por qué los efectos más drásticos y profundos, en el desempleo por ejemplo, los han sufrido aquellos países y regiones cuya estructura productiva se asentaba en un modelo de

baja productividad y elevados niveles de financiarización¹² del consumo (endeudamiento), alimentado por una política de bajos salarios y de crédito fácil y barato (cuadro nº 1), cuyo crecimiento venía apoyándose ilusoriamente en actividades tales como la construcción (burbuja inmobiliaria) o servicios de baja productividad y poco intensivos en conocimiento (turismo, por ejemplo). Un modelo de crecimiento, en definitiva, que se ha revelado como insostenible en el largo plazo.

Cuadro nº 1. VARIACIÓN ANUAL DEL CRÉDITO AL CONSUMO (%)

Crecimiento	Países	2004-2008	2009-2011
Alto	Grecia	24,5	-4,6
	Irlanda	18,5	-9,5
	España	14,2	-7,0
Medio	Italia	12,0	3,8
	Portugal	7,3	2,4
	Francia	4,7	-0,6
	Países Bajos	4,0	-0,1
Bajo	Bélgica	2,9	-3,6
	Austria	1,9	-3,6
	Alemania	0,8	3,4

Nota: Valores medios mensuales anualizados para el período; los datos de 2011 abarcan hasta el mes de mayo.

Fuente: Menezes y Rodil (2012), a partir de datos del Banco Central Europeo.

Ello seguramente no habría tenido unos efectos tan nefastos para algunas economías, si parte de ese crecimiento «precario» se hubiese aprovechado para instrumentar una política industrial adecuada y acorde con una estrategia de crecimiento y desarrollo de largo plazo. Sin embargo, como evidencian los datos, esto no ha sido así; especialmente en el caso de los países y regiones del Sur de la Eurozona. En este sentido, resulta de gran importancia destacar que estas economías perdieron parte de su capacidad industrial durante las últimas décadas, como es el caso de Portugal en donde el declive de sectores como el textil o de la industria maderera ha sido clave (Vence, 2013).

Un simple acercamiento a esta problemática nos la proporciona el análisis de la evolución del índice de especialización productiva (en términos de empleo) de las regiones europeas. Esta herramienta analítica, en realidad, no deja de ser un índice de concentración productiva regional (ICR) en la medida en que mide si el peso del

¹² Una contextualización del proceso de financiarización de la economía mundial y de sus implicaciones puede consultarse en Medialdea y Sanabria (2013).

empleo de la rama «i» en la región «j» es superior, igual o inferior al peso del empleo de dicha región «j» en el conjunto de las regiones consideradas (regiones de la Eurozona, en el caso que nos ocupa). Analíticamente:

$ICR_{ij} = (OCUP_{ij}/OCUP_i) / (OCUP_j/OCUP)$, siendo:

$OCUP_{ij}$ = Empleo de la rama i en la región j

$OCUP_i$ = Empleo de la rama i en el total de regiones (Eurozona)

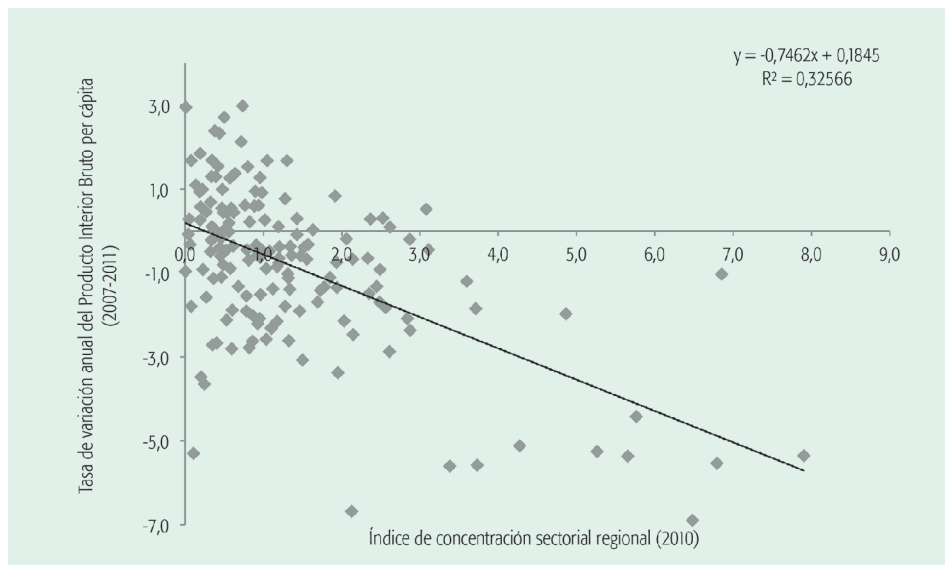
$OCUP_j$ = Empleo sectorial total en la región j

$OCUP$ = Empleo sectorial total en el total de regiones (Eurozona)

De dicha expresión, fácilmente se deduce que si el ICR es igual a 1, entonces la rama i en la región j participa en igual porcentaje que el total regional en el total de la eurozona. Si el ICR es mayor que 1 estaríamos ante un caso de concentración regional (especialización productiva en dicho sector); mientras que, por el contrario, si el ICR es inferior a 1 será lo inverso. Cuanto mayor sea el valor de dicho índice, mayor será el grado relativo de concentración de la región en dicha rama o sector, lo cual nos permite comparar unas regiones con otras desde una perspectiva de especialización productiva.

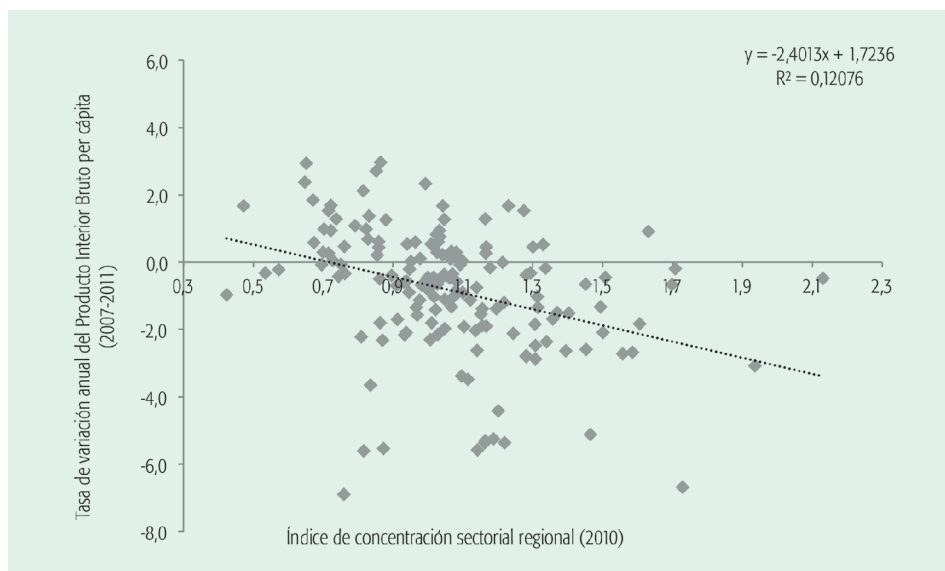
Como muestran los gráficos del 9 al 12, se observa una relación entre la especialización productiva (aproximada a través del ICR) y el crecimiento económico durante la etapa de crisis (2007-2010). En concreto, se puede apreciar cómo aquellas regiones más orientadas (con un mayor ICR en dichos sectores) al sector primario (gráfico nº 9) y/o al de construcción (gráfico nº 10) tienden a presentar, en términos generales, un menor crecimiento económico (o, en su caso, un mayor decrecimiento). Por el contrario, las regiones con una mayor concentración del empleo en las ramas industrial (gráfico nº 11) y/o de servicios intensivos en conocimiento (gráfico nº 12), tienden a presentar una mejor evolución en un contexto recesivo como el actual.

Gráfico nº 9. **VARIACIÓN DEL PIB PER CÁPITA (2007-2011) E ÍNDICE DE CONCENTRACIÓN SECTORIAL REGIONAL DEL EMPLEO EN EL SECTOR PRIMARIO (2010). UEM-12, NUTS 2**



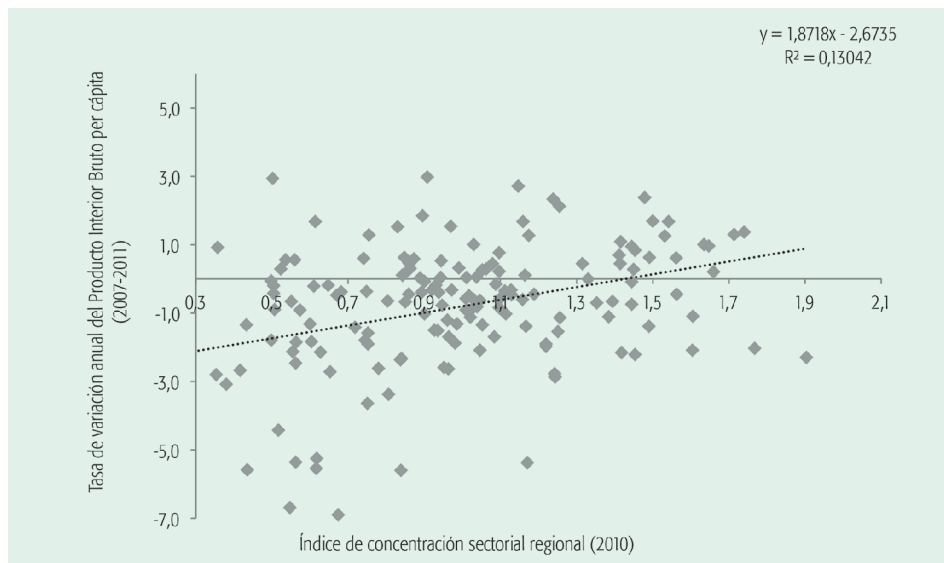
Fuente: Elaboración propia a partir de información procedente de Eurostat (REGIO).

Gráfico nº 10. **VARIACIÓN DEL PIB PER CÁPITA (2007-2011) E ÍNDICE DE CONCENTRACIÓN SECTORIAL REGIONAL DEL EMPLEO EN EL SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN (2010) UEM-12, NUTS 2**



Fuente: Elaboración propia a partir de información procedente de Eurostat (REGIO).

Gráfico nº 11. VARIACIÓN DEL PIB PER CÁPITA (2007-2011) E ÍNDICE DE CONCENTRACIÓN SECTORIAL REGIONAL DEL EMPLEO EN EL SECTOR INDUSTRIAL (2010). UEM-12, NUTS 2



Fuente: Elaboración propia a partir de información procedente de Eurostat (REGIO).

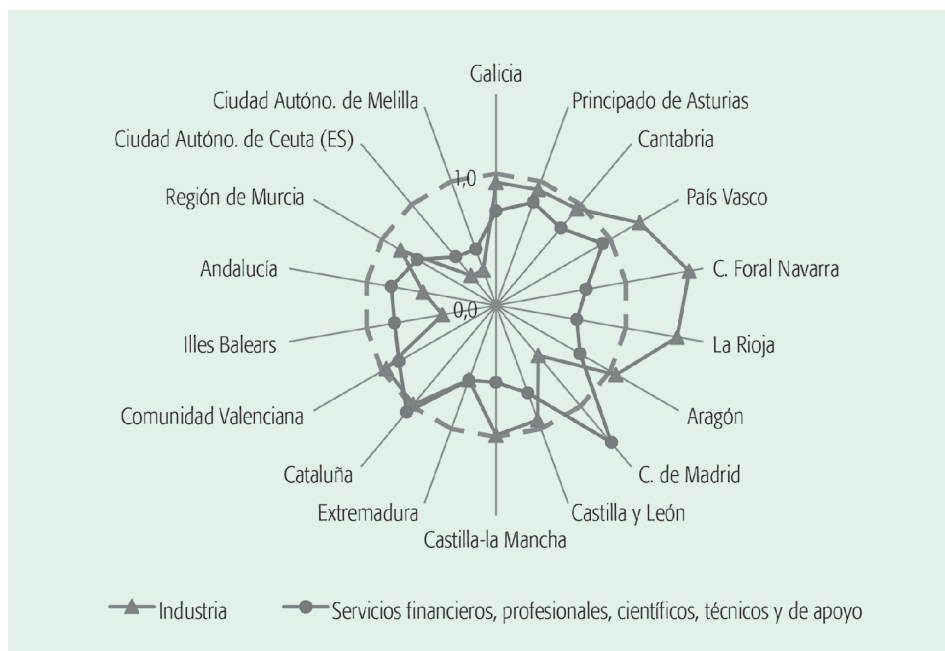
Gráfico nº 12. VARIACIÓN DEL PIB PER CÁPITA (2007-2011) E ÍNDICE DE CONCENTRACIÓN SECTORIAL REGIONAL DEL EMPLEO EN EL SECTOR DE SERVICIOS FINANCIEROS, PROFESIONALES, CIENTÍFICOS, TÉCNICOS Y SERVICIOS DE APOYO (2010). UEM-12, NUTS 2



Fuente: Elaboración propia a partir de información procedente de Eurostat (REGIO).

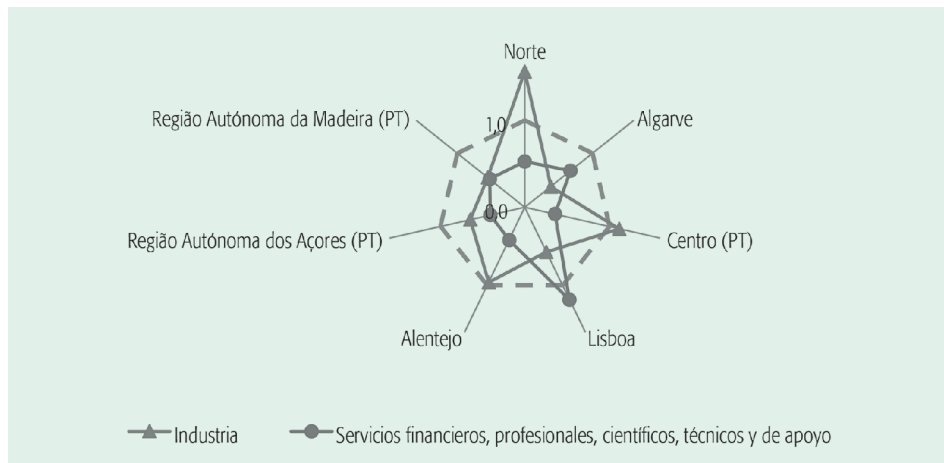
La infraindustrialización y especialización en actividades de baja productividad ha venido siendo una constante de la estructura productiva de los países y gran parte de las regiones del Sur de Europa, tal como reflejan los siguientes gráficos. Tanto España (gráfico nº 13) como Portugal (gráfico nº 14) y Grecia (gráfico nº 15) presentan economías especializadas en actividades terciarias, entre las que predominan las de bajo valor añadido (turismo, por ejemplo); quedando relegadas a un ámbito muy inferior al que les correspondería de acuerdo con el peso productivo de dichas regiones, las actividades industriales y de servicios de mayor valor añadido.

Gráfico nº 13. ÍNDICE DE CONCENTRACIÓN SECTORIAL REGIONAL DEL EMPLEO INDUSTRIAL Y EN SERVICIOS FINANCIEROS, PROFESIONALES, CIENTÍFICOS, TÉCNICOS Y DE APOYO. REGIONES ESPAÑOLAS (NUTS 2), 2010



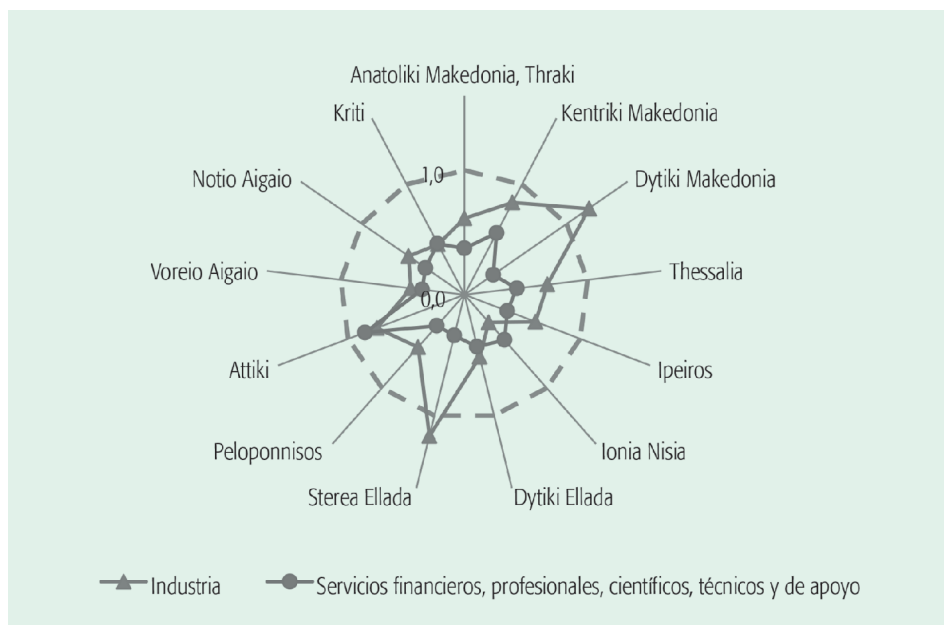
Fuente: Elaboración propia a partir de información procedente de Eurostat (REGIO).

Gráfico nº 14. **ÍNDICE DE CONCENTRACIÓN SECTORIAL REGIONAL DEL EMPLEO INDUSTRIAL Y EN SERVICIOS FINANCIEROS, PROFESIONALES, CIENTÍFICOS, TÉCNICOS Y DE APOYO. REGIONES PORTUGUESAS (NUTS 2), 2010**



Fuente: Elaboración propia a partir de información procedente de Eurostat (REGIO).

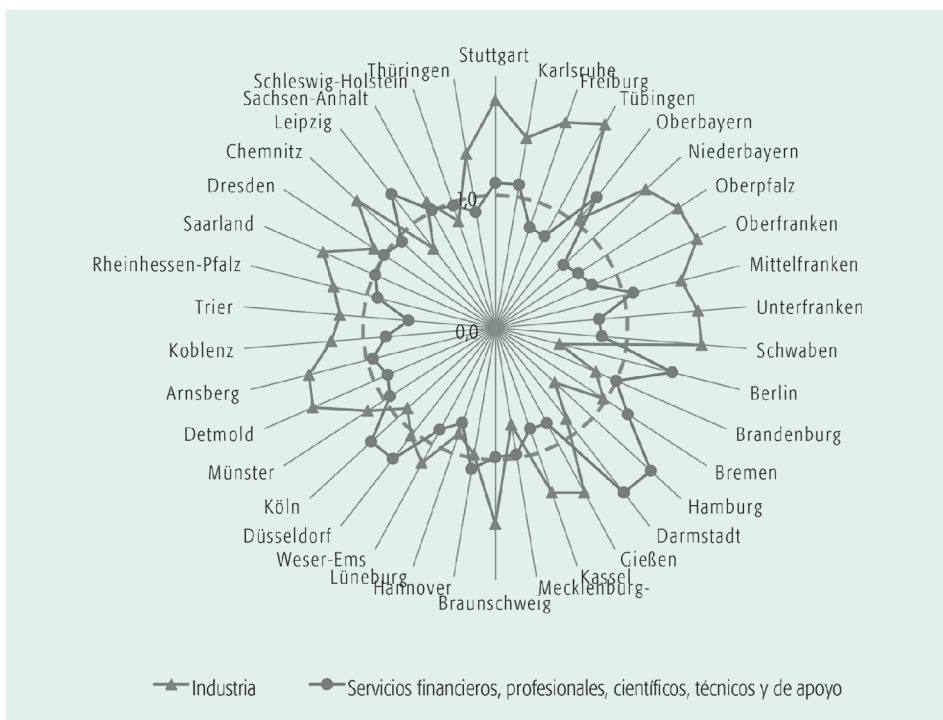
Gráfico nº 15. **ÍNDICE DE CONCENTRACIÓN SECTORIAL REGIONAL DEL EMPLEO INDUSTRIAL Y EN SERVICIOS FINANCIEROS, PROFESIONALES, CIENTÍFICOS, TÉCNICOS Y DE APOYO. REGIONES GRIEGAS (NUTS 2), 2010**



Fuente: Elaboración propia a partir de información procedente de Eurostat (REGIO).

Algo muy diferente acontece en el caso de países como, por ejemplo, Alemania (gráfico nº 16), donde predomina una especialización orientada tanto al sector industrial como a servicios de mayor valor añadido. Pero lo que es más significativo; a este cuadro descriptivo de la dispar especialización regional europea le acompaña una evolución de estancamiento o incluso, en algunos casos, de agravamiento de dicha situación.

Gráfico nº 16. **ÍNDICE DE CONCENTRACIÓN SECTORIAL REGIONAL DEL EMPLEO INDUSTRIAL Y EN SERVICIOS FINANCIEROS, PROFESIONALES, CIENTÍFICOS, TÉCNICOS Y DE APOYO. REGIONES ALEMANAS (NUTS 2), 2010**



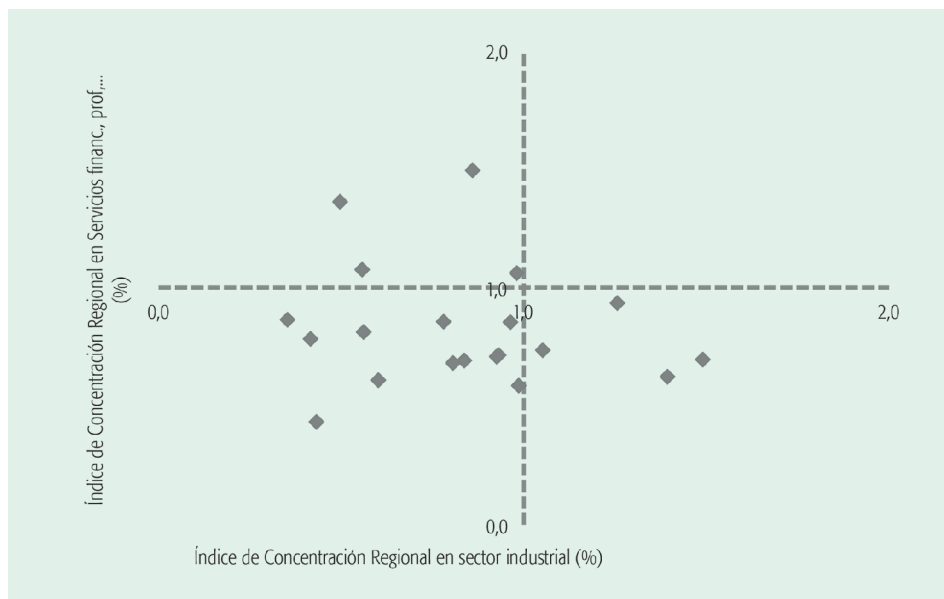
Fuente: Elaboración propia a partir de información procedente de Eurostat (REGIO).

Esta realidad y, en particular, la evolución más reciente son consistentes con los resultados obtenidos por estudios previos. Así, diversos estudios empíricos (Molle, 1996; Amiti, 1999; Aiginger, 1999; Ilzkovitz y Dierx, 2000; Krieger-Boden, 2002; Middelfart-Knarvik *et al.*, 2000) sugieren una tendencia hacia la menor especialización y concentración en las regiones europeas, aunque en varios casos matizan esa tendencia según el período, detectándose un cierto cambio desde los años ochenta. En cambio, Hallet (2002) observa un proceso de cambio

lento en la especialización regional en el período 1981-1995, pero con tendencia a la concentración, lo que parece seguir la pauta iniciada a principios de los ochenta. En una línea semejante en cuanto a la evolución, Ezcurra *et al.* (2006) analizan la especialización productiva regional en la UE en el periodo 1977-1999 concluyendo que se da un proceso de convergencia en las estructuras productivas regionales.

Gráfico nº 17. ÍNDICE DE CONCENTRACIÓN REGIONAL (ICR) EN LOS SECTORES INDUSTRIAL Y DE SERVICIOS FINANCIEROS, PROFESIONALES, CIENTÍFICOS, TÉCNICOS Y DE APOYO

(Regiones con pérdida de empleo y mejora de productividad en la etapa de crisis. Regiones del cuadrante 4)



Fuente: Elaboración propia a partir de información procedente de Eurostat (REGIO).

La importancia que el patrón de especialización productiva tiene a la hora de explicar la dinámica del crecimiento queda patente cuando se combina el análisis efectuado en el apartado anterior (descomposición del crecimiento en los vectores de tasa de ocupación y productividad) con el grado de concentración sectorial regional, medido a través del ICR. A modo de muestra, el gráfico nº 17 representa el grado de especialización en actividades industriales y de servicios intensivos en conocimiento (servicios financieros, profesionales, científicos, técnicos y de apoyo) del grupo de regiones (entre ellas, 15 regiones españolas) que presentan un crecimiento (decrecimiento) en la etapa de crisis con un importante lastre en la caída del empleo y una

cierta mejora de la productividad (cuadrante 4 del gráfico nº 8). Como se puede comprobar, la mayor parte de dichas regiones comparten una infraespecialización en actividades industriales y de servicios intensivos en conocimiento; actividades que son precisamente las que están demostrando una mayor capacidad de supervivencia en la etapa recesiva. El resultado no podía ser otro que el desbordamiento del desempleo, acompañado de la desaparición de actividades de baja productividad, lo que induce a una mejora de la productividad aparente de la economía. Este hecho se adecúa a la relación sugerida por Pons y Tirado (2006) entre especialización productiva y las asimetrías ante las fluctuaciones cíclicas; señalando también que las regiones mediterráneas presentan las mayores asimetrías.

Abundando en esta idea, diversos estudios se refieren a la existencia de distintos perfiles en los países del Norte y del Sur o Mediterráneos (Baumont *et al.*, 2003; Le Gallo y Dall'èrba, 2006; Ertur y Koch, 2006; Ezcurra *et al.*, 2006; Fischer y Stirbock, 2006 y Cornett y Sørensen, 2008; Herzog y Unal, 2011a, 2011b).

7. CONCLUSIONES

Este trabajo tenía como objetivo inicial analizar la evolución de las disparidades en el crecimiento económico regional de la Eurozona (UEM-12) en el período 1995-2010, tratando de aportar evidencias que contribuyan a una reflexión en torno a la consecución del objetivo de la cohesión territorial y sobre el modelo de crecimiento vigente. Como conclusión de carácter más general, se observa la existencia de un proceso regresivo en términos de convergencia regional en la Eurozona, especialmente marcado por diferencias sustanciales y asimétricas en las pautas de especialización productiva. Estas diferencias ponen de manifiesto, por otro lado, las enormes dificultades asociadas al cumplimiento del objetivo de la cohesión territorial; máxime bajo un modelo productivo y de crecimiento que se revela insostenible en el largo plazo.

Asimismo, el análisis realizado destaca la pertinencia de adoptar una perspectiva regional a la hora de abordar cualquier análisis relacionado con la cohesión territorial; no sólo en la medida en que las disparidades tienden a acrecentarse en el ámbito regional sino también porque el carácter heterogéneo del territorio se hace mucho más visible a este nivel.

Los resultados obtenidos apuntan a un aumento de las disparidades en el crecimiento económico, tanto a nivel de países como de regiones. En concreto, se advierte una ralentización de la frágil convergencia iniciada en la segunda mitad de los noventa y que ha acabado derivando en un proceso de divergencia en la etapa recesiva más reciente. Este hecho desvela la existencia de grandes dificultades a la hora de acortar distancias entre unas regiones que muestran todavía disparidades muy notables.

En lo que se refiere a la descomposición del crecimiento económico con base en la evolución de la productividad y la tasa de ocupación, se observa un cambio en el patrón de crecimiento de las regiones de la Eurozona, que presentan una creciente heterogeneidad al hilo del actual período de crisis, aunque también se advierten ciertas componentes de carácter nacional.

A nivel de especialización productiva se constatan fuertes diferencias entre las regiones de países del Sur (Portugal, España y Grecia), en comparación con las del Norte (especialmente las regiones alemanas). En el caso de las primeras, con un perfil productivo orientado a actividades de baja productividad (construcción, turismo...); mientras que las regiones del Norte exhiben una orientación más industrial y de servicios intensivos en conocimiento. Ello es el reflejo de un modelo de crecimiento, en el primer caso, que profundizaba en el proceso de financiarización y con un escaso o nulo cuidado de sus políticas industriales. En última instancia, esas economías acaban generando importantes desequilibrios macroeconómicos, que cuestionan su sostenibilidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABRAMOVITZ, M., (1989): *Thinking About Growth*, Cambridge Univ. Press, Cambridge.
- AIGINGER, K. (1999): «Do Industrial Structures Converge? A Survey on the Empirical Literature on Specialization and Concentration of Industries», WIFO working paper nº 116.
- AMITI, M. (1999): «Specialization Patterns in Europe», *Weltwirtschaftliches Archiv*, 135 (4): 573-593.
- ARMSTRONG, H.W. (1995): «An Appraisal of the Evidence from Cross-Sectional Analysis of the Regional Growth Process within the European Union», en Armstrong, H.W. y Vickerman, R.W. (eds.), *Convergence and Divergence Among European Regions*, Pion Limited, 40-65, London.
- (2002): «European Union Regional Policy: Reconciling the Convergence», en Cuadrado-Roura, J.R. y Parellada, M. (eds.), *Regional Convergence in the European Union: Facts, Prospects and Policies*, Springer-Verlag, 231-272, Berlín et al.
- ARMSTRONG, H.W. y VICKERMAN, R.W. (Eds) (1995): *Convergence and Divergence Among European Regions*, Pion Limited, London.
- BACHTLER, J. y GORZELAK, G. (2007): «Reforming EU Cohesion Policy. A Reappraisal of the Performance of the Structural Funds», *Policy Studies*, 28 (4): 309-326.
- BACHTLER, J. y TUROK, I. (Eds) (1997): *The Coherence of EU Regional Policy. Contrasting Perspectives on the Structural Funds*, Jessica Kingsley Publishers, London.
- BARRIOS, S. y STROBL, E. (2009): «The dynamics of regional inequalities», *Regional Science and Urban Economics*, 39(5): 575-591.
- BARRO, R. (1991): «Economic growth in a cross section of countries», *Quarterly Journal of Economics*, 106: 407-443.
- BARRO, R.J. y SALA-i-MARTIN, X. (1991): «Convergence across States and Regions», *Brooking Papers on Economic Activity*, 1: 107-182.
- BASILE, R., NARDIS, S. y GIRARDI, A. (2005): *Regional Inequalities and Cohesion Policies in the European Union*. <http://www.camecon.com/services/europe/Downloadable%20files/isae%20paper.PDF>.
- BAUMONT, B.; ERTUR, C. y LE GALLO, J. (2003): «Spatial Convergence Clubs and the European Regional Growth Process, 1980-1995», en Fingleton, B. (ed.), *European Regional Growth*, Springer, 131-158, Berlín et al.
- BEGG, I. (2008): «Structural policy and economic convergence», *CESifo Forum*, 9 (1): 3-9.
- BENITO, J.M. y EZCURRA, R. (2004): «Disparidades espaciales en la Unión Europea: aspectos nacionales y sectoriales», *Investigaciones Regionales*, 4: 75-98.
- BOLDRIN, L. y CANOVA, F. (2001): «Inequality and Convergence in Europe's Regions. Reconsidering European Regional Policies», *Economic Policy*, 16: 207-253.
- BOUVET, F. (2005): *European Union regional policy: Allocation determinants and effects on regional economic growth*. http://www.econ.ucdavis.edu/graduate/fbouvet/job_market.pdf.
- BUSSOLETTI, S. y ESPOSTI, R. (2004): «Regional convergence, structural funds and the role of agriculture in the EU. A panel-data approach», Università Politecnica delle Marche, Dipartimento di Economia, Working Paper, 220.
- BUTTON, K. y PENTECOST, E. (1999): *Regional Economic Performance within the European Union*, Edward Elgar Publishing Limited, Cheltenham.
- CAPPELEN, A.; CASTELLACCI, F.; FAGERBERG, J. y VERSPAGEN, B. (2003a): «The Impact of EU Regional Support on Growth and Convergence in the European Union», *Journal of Common Market Studies*, 41: 621-644.
- (2003b): «Regional Disparities in Income and Unemployment in Europe», en Fingleton, B. (ed.), *European Regional Growth*, Springer, 323-350, Berlín et al.

- CHESHIRE, P. y CARBONARO, G. (1995): «Convergence-Divergence in Regional Growth Rates: An Empty Black Box?», en Armstrong, H.W. y Vickerman, R.W. (eds), *Convergence and Divergence Among European Regions*, Pion Limited, 89-111, London.
- COMISIÓN EUROPEA (2008): *Sexto informe de situación sobre la cohesión económica y social. Regiones creativas e innovadoras*. Bruselas, 25.6.2009, COM (2009) 295 final.
- (2010): *EUROPA 2020. Una Estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador*, Comunicación de la Comisión, Bruselas, 3.3.2010 COM(2010) 2020.
- (2010): *Invirtiendo en el futuro de Europa. Quinto informe sobre la cohesión económica, social y territorial*. Informe de la Comisión, Noviembre 2010.
- CORNETT, A.P. y SØRENSEN, N.K. (2008): «International vs. Intra-national Convergence in Europe – an Assessment of Causes and Evidence», *Investigaciones Regionales*, 13: 35-56.
- CORRADO, L., MARTIN, R. y WEEKS, M. (2005): «Identifying and Interpreting Regional Convergence Clusters across Europe», *Economic Journal*, 115: 133-160.
- CRESCENZI, R. (2009): «Undermining the Principle of Concentration? European Union Regional Policy and the Socio-economic Disadvantage of the European Regions», *Regional Studies*, 43 (1): 111-133.
- CUADRADO-ROURA, J.R. (2001): «Regional Convergence in the European Union. From Hypothesis to the Actual Trends», *Annals of Regional Science*: 35, 333-356.
- CUADRADO-ROURA, J.R., MANCHA-NAVARRO, T. y GARRIDO-YSERTE, R. (2002): «Regional Dynamics in the European Union. Winners and Losers», en Cuadrado-Roura, J.R. y Parellada, M. (eds.), *Regional Convergence in the European Union*, Springer, 23-52, Berlin et al.
- CUADRADO-ROURA, J.R. y MARCOS, M.A. (2005): «Disparidades regionales en la Unión Europea. Una aproximación a la cuantificación de la cohesión económica y social», *Investigaciones Regionales*, 6: 63-89.
- DALL'ERBA, S., y LE GALLO, J. (2008): «The Impact of EU Regional Support on Growth and Employment», *Czech Journal of Economics and Finance*, 57: 324-340.
- DEWHURST, J.H.L. y MUTIS-GAITAN, H. (1995): «Varying speeds of regional GDP per capita convergence in the European Union, 1981-91», en Armstrong H.W. y Vickerman, R.W. (eds), *Convergence and Divergence Among European Regions*, Pion Limited, 22-39.
- DUNFORD, M. (1993): «Regional Disparities in the European Community: Evidence from the REGIO Databank», *Regional Studies*, 27 (28): 727-743.
- ECKEY, H.F. y TÜRCK, M. (2007): «Convergence of EU-Regions. A Literature Report», *Investigaciones Regionales*, 10: 5-32.
- EDERVEEN, S.; GORTER, J.; DE MOOIJ, R. y NAHUIS, R. (2003): «Funds and games. The economics of European cohesion policy», ENEPRI Occasional paper, No. 3, European Network of Economic Policy Research Institutes, The Hague.
- ERTUR, C. y KOCH, W. (2006): «Regional Disparities in the European Union and the Enlargement Process. An Exploratory Spatial Data Analysis, 1995–2000», *Annals of Regional Science*, 40: 723-765.
- ESPOSTI, R. y BUSSOLETTI, S. (2008): «Impact of Objective 1 funds on regional growth convergence in the European Union: a panel-data approach», *Regional Studies*, Vol. 42 (2): 159–173.
- ESTEBÁN, J. (1994): «La desigualdad interregional en Europa y en España: descripción y análisis», en Instituto de Análisis Económico-CSIC y Fundación de Economía Analítica, *Crecimiento y convergencia regional en España y Europa. Volumen 2*, 13-82, Barcelona.
- (2000): «Regional convergence in Europe and the industry mix: a shift share analysis», *Regional Science and Urban Economics*, 30: 353-364.
- EZCURRA, R., GIL, C., PASCUAL, P. y RAPÚN, M. (2005): «Regional inequality in the European Union: Does industry mix matter?», *Regional Studies*, 39: 679–697.
- (2006): «Regional polarization in the European Union», *European Planning Studies*, 14 (4): 459-484.
- FAGERBERG, J. y VERSPAGEN, B. (1996): «Heading for Divergence? Regional Growth in Europe Reconsidered», *Journal of Common Market Studies*, Vol. 34 (3): 431–448.

- FISCHER, M.M. y STIRBOCK, C. (2006): «Pan-European regional income growth and club-convergence. Insights from a spatial econometric perspective», *The Annals of Regional Science*, 40: 693-721.
- FREITAS, M. de; PEREIRA, F., y TORRES, F. (2003): «Quality of national institutions and Objective 1 status», *Intereconomics*: 270-275.
- GARCÍA-MILÁ, T. y McGUIRE, T. (2001): «Do interregional transfers improve the economic performance of poor regions? The case of Spain», *International Tax and Public Finance*, 8: 281-295.
- GARRIDO, R.; MANCHA, T. y CUADRADO-ROURA, J.R. (2007): «La Política Regional y de Cohesión en la Unión Europea: veinte años de avance y un futuro Nuevo», *Investigaciones Regionales*, 10: 239-266.
- GIANNIAS, D.; LIARGOVAS, P. y MANOLAS, G. (1999): «Quality of Life Indices for Analysing Convergence in the European Union», *Regional Studies*, 33: 27-35.
- HALLET, M. (2002): «Regional Specialisation and Concentration in the EU», in: Cuadrado-Roura, J.R. y Parellada, M. (eds.), *Regional Convergence in the European Union. Facts, Prospects and Policies*, Springer, 53-76, Berlin et al.
- HERZOG, C. y ÜNAL, D. (2011a): *Panorama de la spécialisation européenne*, CEPII, París.
- (2011b): «Industry or Services: The European Specialization Dilemma», *La Lettre du CEPII*, 317 - 22 December 2011.
- HIGGINS, B. y SAVOIE, D.J.S. (1995): *Regional Development Theories & Their Application*, Transaction Publishers, New Jersey.
- HUDSON, R. (2007): «Regions and regional uneven development forever? Some reflective comments upon theory and practice», *Regional Studies*, 41 (9): 1149-1160.
- ILZKOVITZ, F. y DIERX, A. (2000): «European integration and the location of Industries: Recent Empirical Evidence and Main Policy Issues», European Commission DG for Economic and Financial Affairs.
- KRIEGER-BODEN, C. (2002): «Integración, especialización y concentración: las regiones europeas de la zona Euro», *Papeles de Economía Española*, 93: 210-225.
- LE GALLO, J. y DALL'ERBA, S. (2006): «Evaluating the Temporal and the Spatial Heterogeneity for the European Convergence Process, 1980-1999», *Journal of Regional Science*, 46: 269-288.
- LE GALLO, J. y KAMARIANAKIS, Y. (2011): The Evolution of Regional Productivity Disparities in the European Union from 1975 to 2002: A Combination of Shift-Share and Spatial Econometrics, *Regional Studies*, 45 (1): 123-139.
- LÓPEZ-BAZO, E. (2003): «Growth and Convergence across Economies. The Experience of the European Regions», en Fingleton, B., Eraydin, A. y Paci, R. (eds.), *Regional Economic Growth, SMEs and the Wider Europe*, Ashgate, 49-74, Aldershot et al.
- LÓPEZ-BAZO, E.; VAYA, E.; MORA, A. y SURINACH, J. (1999): «Regional Economic Dynamics and Convergence in the European Union», *Annals of Regional Science*, 33: 343-370.
- MARTIN, R. (2001): «EMU Versus the Regions? Regional Convergence and Divergence in Euroland», *Journal of Economic Geography*, 1: 51-80.
- MAZA, A.; HIERRO, M.; VILLAVERDE, J. (2012): «Income distribution dynamics across European regions: Re-examining the role of space», *Economic Modelling*, 29 (6): 2632-2640.
- MEDIALDEA, B. y SANABRIA, A. (2013): «La financiarización de la economía mundial: hacia una caracterización», *Revista de Economía Mundial*, 32: 195-227.
- MENEZES, V. y RODIL, O. (2012): «A riqueza e o seu efeito sobre o consumo no contexto da crise global: o caso da UEM», *Revista Galega de Economía*, 21 N.º Extra 2: 191-216.
- MIDELFART-KNARVIK, K.H. y OVERMAN, H.G. (2002): «Delocation and European integration: Is structural spending justified?», *Economic Policy*, 17 (35): 322-359.
- MOHL, P. y HAGEN, T. (2010): «Do EU structural funds promote regional growth? New evidence from various panel data approaches», *Regional Science and Urban Economics*, 40(5): 353-365.
- MOLLE, W. (2007): *European Cohesion Policy*, Routledge, London.
- NEVEN, D.J. (1995): «Regional Convergence in the European Union», *Journal of Common Market Studies*, 33, 47-65.

- NEVEN, D. y GOUYETTE, C. (1995): «Regional Convergence in the European Community», *Journal of Common Market Studies*, Vol. 33 (1): 47-65.
- NIEBUHR, A. y SCHLITTE, F. (2004): «Convergence, Trade and Factor Mobility in the European Union. Implications for Enlargement and Regional Policy», *Intereconomics*, 39: 167-176.
- PONS, J. y TIRADO, D.A. (2006): «Specialization and asymmetries in macroeconomic fluctuations: Evidence for the European regions», *Regional Studies*, 40 (7): 695-706.
- PUIGCERVER-PEÑALVER, M. (2004): «The impact of structural funds policy on European regions growth. A theoretical and empirical approach», *European Journal of Comparative Economics*, 4 (2): 179-208.
- QUAH, D. (1993): «Empirical cross-section dynamics in economic growth», *European Economic Review*, 37: 426-434.
- QUAH, D.T. (1996a): «Twin peaks: growth and convergence in models of distribution dynamics», *The Economic Journal*, 106: 1045-1055.
- (1996b): «Empirics for economic growth and convergence», *European Economic Review*, Vol. 40, Nº 6: 1353-1375.
- (1997): «Empirics for Growth and Distribution. Stratification, Polarization and Convergence Clubs», *Journal of Economic Growth*, 2: 27-59.
- REID, A. (2007): «Innovation and regional development, do European structural funds make a difference?», *European Planning Studies*, 15 (7): 961-983.
- RODRÍGUEZ-POSE, A. y FRATESI, U. (2004): «Between Development and Social Policies. The Impact of European Structural Funds in Objective 1 Regions», *Regional Studies*, 38: 97-113.
- RODRÍGUEZ-POSE, A. y NOVAK, K. (2013): «Learning processes and economic returns in European Cohesion policy», *Investigaciones Regionales*, 25: 7-26.
- SALA-I-MARTIN, X. (1994): «La riqueza de las regiones. Evidencia y teoría sobre crecimiento regional y convergencia», *Moneda y Crédito*, 198: 13-80.
- SAPIR, A. (2003) (dir): *An Agenda for A Growing Europe. Making the EU Economic System Deliver*. Informe al Presidente de la Comisión Europea, Comisión de las Comunidades Europeas.
- SUÁREZ-VILLA, L. y CUADRADO-ROURA, J.R. (1993): «Regional Economic Integration and The Evolution of Disparities», *Papers in Regional Science*, 72 (4): 369-387.
- TONDL, G. (2001): *Convergence after divergence? Regional growth in Europe*, Springer, Viena.
- VENCE, X. (2013): *Crise e fracaso da União Europeia neoliberal. Unha alternativa soberanista e democrática*, Fundación Galiza Sempre, Santiago de Compostela.
- VENCE, X.; GUNTÍN, X. y RODIL, O. (2000): «Determinants of the uneven regional participation of firms in European technology Programmes», *European Planning Studies*, 8 (1): 29-41.
- VENCE, X. y RODIL, O. (2003a): «La concentración regional de la política de I+D de la Unión Europea», *Revista de Estudios Regionales*, 65: 43-73.
- (2003b): «La evolución de las disparidades regionales en la UE: ¿convergencia, divergencia o ambas?», en González, F. y Sequeiros, J.G. (eds.), *Orden económico mundial. Globalización y desarrollo*, Netbiblo, 785-803, A Coruña.
- VILLAVARDE, J. (2003): «Regional convergence, polarisation and mobility in the European Union, 1980-1996», *European Integration*, 25: 73-86.
- YIN, L., ZESTOS, G.K. y MICHELIS, L. (2003): «Economic Convergence in the European Union», *Journal of Economic Integration*, 18: 188-213.